Federación Bíblica Católica

N° 36

3 / 1995

Boletín

Dei Verbum

Mirad que todo lo hago nuevo * * *

Hacia Hong Kong: No es un Dios de muertos, sino de vivos * *

Vida de la Federación: Experiencias * * *

Noticias * * *

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servico mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

Mgr Alberto ABLONDI,
Presidente de la Federación

"Es necesario que los fieles cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Alemania

Tel. (0711)1 69 24-0 Fax: (0711) 1 69 24 24

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" (CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

Boletín DEI VERBUM

Nr. 36 3 / 1995
Tercer trimestre

El *Boletín DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Pilar de Miguel

Montaje y composición:
Hildegard Rathgeb

Traductores:
Jaime Asenjo, Dominique Benhaddou, Emmanuel Billoteau, Robin Duckworth, Anna v. Haeften, Gerhard Lesch, Pilar de Miguel, Mercedes Navarro, Elisabeth Peeters, Viviane Schulte-Wörmann

Suscripciones

Precio de suscripción (en US dólares):

. suscripción ordinaria: 17 $
. suscripción de apoyo: 30 $
. suscripción de estudiantes: 10 $
. suscripción para países del Tercer Mundo: 10 $
. envío por vía aérea 3 $ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española.

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a

Secretaría General de la Federación (dirección indicada)

Reprodución de artículos

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

* * * * * * * * * * * *

INDICE

* * * * * * * * * * * *

* **Mirad que todo lo hago nuevo** 4

* **Hacia Hong Kong**
No es un Dios de muertos, sino de vivos 7

* **Vida de la Federación**

Experiencias

Un Proyecto de Renovación misionera 17

Noticias

Africa 19
- Harare/Zimbabwe

América 19
- Ecuador
- México

Asia/Oceanía 19
- Filipinas
- Indonesia
- Sudeste asiático

Europa/Oriente Medio 20
- Londres
- París

Editorial

"Yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza" (Ap 21,5).

Dice un proverbio mossi (africano): "Tu palabra es como el agua. Una vez salida de tu boca, no puedes ya retenerla. Al igual que el agua, puede destruir o fecundar".

Quienes sigan habitualmente este Boletín, sabrán que el texto del Apocalipsis, la primera parte, fue el lema de la última Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica celebrada en Bogotá (Colombia) en 1990. Mucho se dijo en la Declaración Final de dicha reunión sobre lo "nuevo", la "novedad". ¿Qué se quería decir y qué se dijo?.

Algunos años más tarde, se recuerda a los miembros de la Federación "las palabras" que dijeron y que, en su momento, las quisieron "dignas de confianza y verdaderas". Afortunadamente, se comprueba con alegría que han fecundado no pocos campos. Sin embargo, han dejado algunos otros de gran importancia un tanto áridos, un poco descuidados.

Esta reflexión llega en un momento providencial para la Federación, pues está preparando activamente su próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar en Hong Kong en 1996. Es importante porque ayuda a evaluar lo dicho y lo vivido en estos últimos años, es decir, a responsabilizarse de las "palabras" que salieron de su boca. Y también, porque apunta y señala caminos de futuro.

Este es el espíritu que nos anima a reproducir íntegramente el artículo de la profesora Teresa Okure, aparecido en la revista *Concilium*, en su número de febrero de 1995, titulado *La Biblia como legado cultural.* Fundimos en una, de este modo, las secciones que habitualmente dedicamos al tema de actualidad y a la reflexión.

En las páginas centrales, ofrecemos una parte de los frutos de esa preparación activa de los miembros de la FBC que mencionábamos antes. El Equipo de la Casa de la Biblia de Madrid (España) ha preparado un instrumento de trabajo, que puede servir en otros lugares en vistas a Hong Kong 96:*No es un Dios de muertos, sino de vivos (Mc 12,27)* .

La sección *Vida de la Federación* se interesa siempre por las realizaciones diversas de los miembros. En este número podrán leer la experiencia de La Congregación de los Claretianos, que decidió colocar la Palabra de Dios en el centro de todo su esfuerzo de renovación. Asimismo encontrarán otras realizaciones en los diversos continentes. Todo ello da fe de la veracidad de las palabras.

Pilar de Miguel

"MIRAD QUE TODO LO HAGO NUEVO":

La Declaración Final de la IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica

Teresa Okure, SHCJ, nigeriana, es decana del Instituto Católico Superior de Teología de África Occidental (CIWA), Nigeria, y profesora de Sagrada Escritura. Fue secretaria ejecutiva del EATWOT; actualmente forma parte del Comité Consultivo de "Concilium", del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional para los Estudios Misioneros y de la Comisión del EATWOT para los Estudios Teológicos.

(Concilium, febrero de 1995, Editorial Verbo Divino)

La Federación Bíblica Católica celebró su IV Asamblea Plenaria, que tiene lugar cada seis años, en Bogotá, Colombia, en 1990. El tema de la Asamblea fue "La Biblia y la nueva evangelización". El texto bíblico adoptado como lema de la Asamblea fue "Mirad que todo lo hago nuevo" (Is 43,19; Ap 21,5). La *Declaración final* de la Asamblea trazaba el curso que habría de seguir la Federación Bíblica Católica a partir de aquel momento a fin de hacer realidad los objetivos que se ha propuesto a lo largo de sus ventiún años de existencia, concretamente "ponerse al servicio de los obispos en sus responsabilidades pastorales en relación con un uso y un conocimiento más amplios de la Biblia", y en particular "dar cumplimiento a los importantísimos cometidos expuestos en el capítulo VI de la constitución sobre la divina revelación del concilio Vaticano II". Como indica la *Declaración final,"* la Asamblea Plenaria coincidió con el vigésimoquinto aniversario de la promulgación de la constitución sobre la divina revelación, *Dei Verbum*, del Vaticano II, un documento que inspiró la fundación de la Federación Bíblica Católica.

Este estudio ofrece una extensa revisión y una valoración crítica de la *Declaración final*. A la vez pone de relieve otras implicaciones de los textos bíblicos claves elegidos por la Federación Bíblica Católica a propósito del tema de su Asamblea. El estudio se desarrolla en el marco general de una preocupación por subrayar la mutua influencia entre las culturas y la Biblia, con especial atención al modo en que la Biblia podría impulsar los ministerios pastorales en contextos multiculturales y transculturales.

Contenido de la *Declaración Final*

La *Declaración final*, un documento de ventiún páginas, se divide en cinco partes, con una introducción y una conclusión. La introducción contiene la fecha y lugar de la celebración, el tema y el número de los participantes en la Asamblea, que se elevó a la impresionante cifra de ciento cuarenta, incluidos delegados y observadores de setenta países y cinco continentes. Esto nos da un promedio de dos y veintiocho participantes por cada país y cada continente respectivamente.

Primera parte: la llamada a una nueva evangelización

La elección del lema de la Asamblea, "La Biblia y la nueva evangelización", se hizo a impulso de la llamada del papa Juan Pablo II en pro de "una nueva evangelización en todo el mundo según avanzamos hacia el tercer milenio". La Biblia juega un papel clave en esta tarea. La Asamblea se fijó en los "grandes cambios y novedades" que actualmente se producen en el mundo y en el iglesia. Se afirma que todos estos cambios que tienen lugar hoy en los ámbitos de la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación y la informática, la ecología, la revitalización de las culturas antiguas y del "Tercer Mundo", el feminismo, el fenómeno del fundamentalismo y la nueva política de Europa oriental provocan "la aparición de un orden mundial totalmente nuevo más allá de nuestras expectativas".

"En medio de todas estas novedades", prosigue la *Declaración final*, la iglesia, cuya tarea primordial es la evangelización, "se plantea el reto de una nueva evangelización en respuesta a las novedades que advierte en torno a sí". Esta llamada a la nueva evangelización se hace remontar al concilio Vaticano II, que en la visión de Juan XXIII se describe como "el nuevo Pentecostés" ...en la iglesia de nuestros días", y a la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1975), en que por primera vez se habló de una "nueva era de la evangelización".

Aparte de esta insistencia en la nueva evangelización, La *Declaración final* admite que esta "novedad" es inherente a la evangelización en sí porque es "la acción salvífica del mismo Señor Jesús" en quien "Dios ha hecho todo nuevo". Dado que la evangelización cristiana "es siempre (y por su propia naturaleza) nueva", la novedad consiste hoy para nosotros, al igual que para todas las generaciones pasadas y futuras, en descubrir "de nuevo la novedad del mensaje evangélico" en cuanto que es válido para nuestros propios contextos.

Luego aborda la Declaración final el contexto latinoamericano en que tuvo lugar la Asamblea. El 500 aniversario de la evangelización cristiana de este continente nos ofrece una imagen abigarrada de todo lo bueno y lo malo que tuvo la evangelización. Lo bueno está en la fe y en la abnegación sacrificada de los misioneros genuinos que dieron testimonio auténtico del amor de Cristo al proclamar el Evangelio. Lo malo radica en el hecho de que algunos cristianos comprometieron su testimonio por "intereses políticos y económicos ... a través de una explotación injusta de las riquezas de esta tierra y por su falta de respeto a los derechos humanos del pueblo que llevaba siglos viviendo allí".

La sección 4 trata de las relaciones entre la nueva evangelización y el apostolado bíblico, y pone de relieve el papel de la Federación Bíblica Católica en la nueva evangelización, una tarea que compete a "la Iglesia en su totalidad, desde la cabeza hasta los miembros, a nivel tanto universal como local". Esta tarea afecta también a todos los aspectos de la vida de la Iglesia, a "la proclamación kerigmática, la catequesis, la celebración litúrgica, el servicio al mundo, la reflexión teológica, la práctica pastoral y las estructuras institucionales".

Por ser un aspecto importante de la nueva evangelización, el apostolado bíblico trata de asegurar que "toda la predicación de la Iglesia, al igual que la misma religión cristiana ... se nutra de la Sagrada Escritura y por ella se rija" (*Dei Verbum* 21). La preocupación básica de la Federación Bíblica Católica, por consiguiente, consiste en "asegurarse de que la Biblia

ocupe el lugar que le corresponde en ese proyecto de la Iglesia universal a los distintos niveles y en las diversas regiones, indicar el mejor modo de utilizar la Biblia para impulsarlo y ver lo que puede hacer la Federación para promover y apoyar esas tareas". El itinerario seguido por la Federación Bíblica Católica a lo largo de la celebración de sus asambleas plenarias en Viena (1972), Malta (1978), Bangalore (1984) y Bogotá (1990) se entiende como la "construcción gradual, bajo la inspira-ción del Espíritu Santo, de una respuesta bíblico-pastoral organizada a los retos de la nueva evangelización".

Segunda parte: qué es la "nueva evangelización"

La nueva evangelización se entiende hoy por referencia a un marco trinitario: "Dios está presente en la vida, en la naturaleza y en la historia (Sal 8,1-10; 19,2-7), pues todo fue creado en Cristo y para Cristo (Col 1,15-16). El Espíritu de Cristo actúa en toda la humanidad conduciéndola hacia Cristo por caminos y mediante dones diferentes(cf. Jn 14,2)". Esta toma de conciencia nos exige "escuchar la Palabra viva que Dios nos dice para hacernos capaces de proclamarla" (*Dei Verbum*,1, citado en la *Declaración final* 5,1).

A esta afirmación sigue el reconocimiento de que, a semejanza de los discípulos en el camino de Emaús (Lc 24,13-35)," a veces no captamos la presencia de Cristo que camina con nosotros" (Lc 24,16) y de que, a diferencia de Pablo, "no siempre somos capaces de reconocer ahí (en la historia y en las personas) la presencia de Cristo". Este reconocimiento demanda una evangelización que habrá de ser "nueva por su ardor, sus métodos y sus expresiones" (DF 5,2;5,3).

Esta "novedad" de los métodos y expresiones de la evangelización exige que los evangelizadores se dejen primero evangelizar ellos mismos, lo que significa "sentir el reto y la crisis de la novedad ... pasar por la oscuridad y la experiencia del no saber ... y sufrir la tentación de seguir otros caminos". En virtud de esta "obediencia radical" consiguen experimentar "de un nuevo modo y gratuito ... el rostro amigo de Dios, que hace surgir la vida de la muerte" y sienten que "Jesús es el Señor" (5,4). Esta nueva experiencia de Dios otorga a los evangelizadores una "mirada nueva" para entender la acción de Dios en el pasado y, con esta nueva mirada, son ya capaces de "discernir los signos del Reino de Dios, que es su implantación en la vida y en la historia de nuestros pueblos" (5,5). Los evangelizadores evangelizados se abren así al Espíritu de Dios, que los capacita para entender la Palabra que Dios les dirige, a la vez que los prepara para ser sus testigos hasta los extremos de la tierra y para evangelizar como vemos en los Hechos de los Apóstoles que los hacían los primeros discípulos: Pedro (Hch 2,14-36; 3,11-26), Felipe (8,26-40), Pablo (17,22-31; Ef 1,9-19; 1 Cor 15,28), al igual que la comunidad de Antioquía (Hch 11,19-26). Esa labor incluirá denunciar, "lo mismo que Pablo ante Pedro, cuanto no sea correcto dentro de la misma Iglesia" (Gál 2,14). Toda esta empresa se encamina a conseguir que todos "vivan y estén llenos de vida" (Jn 10,10), en un sistema en que "Dios lo será todo para todos" (1 Cor 15,25; DF 5,6).

Esta "nueva experiencia de Dios en Jesucristo" confiere además un nuevo valor que impulsa al evangelizador a hablar audazmente y a preferir la obediencia a Dios antes que a los seres humanos (Hch 4,19-20). El nuevo ardor se convierte en "una fuerza y una luz que nos ayudarán a ser el fermento de una nueva humanidad (Mt 13,33) ... la garantía de un nuevo cielo y una nueva tierra (Is 65,17)", y obliga al evangelizador a "anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios del mismo modo que lo hizo Jesús en el camino de Emaús" (5,7).

La sección que abarca de 5,8 a 5,16 explora a modo de un paradigma la pedagogía de que se sirve Jesús para proclamar el mensaje a los discípulos en el camino de Emaús (Lc 24,13-35). Es elemento capital de esta pedagogía el hecho de que Jesús escucha a los discípulos que le exponen lo que en su sentir es una situación desesperada (5,8); los acompaña como un amigo y dialoga con ellos (5,9). Se entiende que esta actitud de escucha y diálogo es el primer paso en la nueva evangelización, tal como hizo el mismo Jesús, que pasó treinta años en el humilde hogar de Nazaret "para aprender lo que debería anunciar durante los tres años de su vida pública" (5,10).

El segundo paso de la nueva pedagogía consiste en ayudar a los discípulos, en un proceso de descubrimiento dirigido a leer los acontecimientos con una mirada nueva. Tomando como punto de partida lo que ya conocen, es decir, sus Escrituras, Jesús les ayuda a interpretar estas Escrituras conocidas "a la luz de su Resurrección", y de este modo "ilumina la situación en que se encuentran los discípulos" (5,11). El acierto de esta pedagogía radica en el hecho de que "lo nuevo" que Jesús proclama "no es totalmente nuevo", sino que es una "antigua novedad que se encuentra ya en la historia y en la esperanza del pueblo". Al releer así las Escrituras, Jesús "desbarata la visión errónea de la ideología dominante y ayuda a los discípulos a descubrir la presencia de Dios" (5,12). Por otra parte, al situar "el acontecimiento, la cruz dentro de la perspectiva más amplia del designio de Dios", les ayuda a "descubrir que no están perdidos", sino que la "historia del mundo sigue en manos de Dios" (5,13).

En resumen, Jesús interpreta las Escrituras a partir del "problema concreto de los discípulos y descubre en aquella situación nuevos criterios para la escucha de los textos". Se sirve de las Escrituras para "iluminar la situación" y así abre "un horizonte de esperanza". En ese proceso ayuda a los discípulos a "percibir sus errores y los llama a la conversión" (5,14).

Se indica que "por sí solas, Las Escrituras no nos abren nuevas perspectivas" y que "difícilmente lograrían tenernos en ascuas" (Lc 24,32). La "nueva visión" surge en el tercer paso de la nueva evangelización, precisamente en el "gesto concreto de compartir" (Lc 24,32) que nos hace captar la presencia del Cristo resucitado (Lc 24,31). Este gesto de compartir da origen a una comunidad en que "los cristianos lo poseen todo en común" (Hch 2,44-45; 4,32-35). La eucaristía constituye la "expresión suprema de la comunión", que "revela la dimensión sacramental de la Palabra de Dios" (5,15). Al descubrir la presencia del Cristo resucitado dentro de la comunidad, los discípulos mismos "son resucitados y renacen"; descubren en la cruz y en la muerte el "signo de la vida y la esperanza ... la raíz de la libertad y el valor" (5,16). Dicho en pocas palabras, la nueva pedagogía de la que viene a ser un paradigma el episodio de Emaús nos lleva a la experiencia de la verdadera "conversión que consiste en transformar la realidad, creando nuevas formas de vivir unidos" (5,17).

Tercera parte: cómo la nueva evangelización se convierte en Buena Noticia

Esta sección de la *Declaración final* subraya que, a fin de que la nueva evangelización se convierta en Buena Noticia, es preciso tomar conciencia de los "diferentes contextos existenciales específicos" de los pueblos y de los *loci* en que habrá de vivirse la salvación. Entre los diversos contextos que se enumeran y comentan se incluyen el del pluralismo cultural (6,1), el de la situación sociopolítica y económica (6,2), los del desequilibrio ecológico (6,3), las situaciones multirreligiosas (6,4) y la de los países que abandonan los sistemas totalitarios (6,5), el nuevo despertar de los pueblos marginados por razones étnicas, lingüísticas, económicas, sociales, de sexo o políticas (6,6), el contexto ecuménico (6,7) y el de las comunidades cristianas (6,8).

Cada uno de esos contextos exige adoptar posturas específicas con respecto a la evangelización. Así, por ejemplo, el pluralismo cultural reclama la perspectiva de la inculturación, mientras que los desequilibrios ecológicos exigen una "visión equilibrada" en que la habitual "codicia humana" ceda el paso a la "necesidad humana" en el uso de los recursos de la tierra, y en que todos unan sus fuerzas con los más jovenes y las mujeres para cuidar de la creación en lugar de explotarla. Esos desequilibrios exigen además que hagamos una nueva lectura de Gn 1-11 junto con otros textos bíblicos (Job 38-39; Sal 104; Prov 8,22-31) que nos proponen una visión descentralizada de los seres humanos en los planes de Dios. El contexto de las situaciones multirreligiosas en que las personas reclaman su derecho a practicar la propia religión, muchas veces a partir de posturas fundamentalistas, exige de los cristianos un paso de la apologética al diálogo, sin menoscabo de sus propios derechos a proclamar el Evangelio y a criticar las tendencias que se dan en el seno de las religiones a violar los derechos y los valores humanos, a la vez que nos lleva a desarrollar los esfuerzos necesarios para unirnos con los demás en la construcción de un mundo mejor cuando nos resulte imposible formar una sola comunidad de fe.

Conscientes de que no todas las lecturas actuales de la Biblia son igualmente adecuadas, la *Declaración final* especifica otras maneras nuevas de abordarla con vistas a satisfacer las necesidades de los diferentes contextos. Es significativo el hecho de que la *Declaración final* empiece por la actual situación existencial como ámbito en que Dios pronuncia la palabra a través de la Biblia, la Iglesia y la coyuntura humana. De este modo aprendemos a contemplar a Dios concretamente, mejor que filosóficamente, presente en la existencia humana (7,2). Una lectura con espíritu de oración nos abre a la autocumunicación de Dios en el amor, que es su fin primordial cuando nos habla (7,2). Esta lectura habrá de buscar además el modo de descubrir el verdadero contenido de la Biblia y a la vez descartar todas aquellas lecturas ideológicas o políticas que supongan una traición al mensaje (7,3). Para evitar el peligro de incurrir en el fundamentalismo, la Biblia habrá de leerse en el contexto de la comunidad creyente y a la vez en su propio marco sociohistórico, Habrá de tenerse en cuenta el carácter progresivo de la revelación bíblica, que culmina en Cristo, así como la existencia de numerosas formas literarias (7,4). Esta nueva lectura dará origen a un nuevo apostolado bíblico (7,5).

Cuarta parte: recomendaciones prácticas

La *Declaración final* termina con unas recomendaciones prácticas cuyo objetivo es promover el necesario y deseable apostolado bíblico en orden a "asegurar que sea no solamente poseída y leída, sino también crída y vivida". Estas recomendaciones van dirigidas "a toda la Iglesia"(8,1,1-2), a la Federación Bíblica Católica (8,2,1-3) y a sus miembros (8,3,1-6), con sus correspondientes subsecciones. Algunos de los aspectos más innovadores y también las mayores flaquezas de la *Declaración final* aparecen precisamente en esta sección. Las recomendaciones son muy extensas y están claramente formuladas, pero adolecen de una cierta ambigüedad. Por razones prácticas, nos ocuparemos de algunas de ellas en la sección siguiente, dedicada a la evaluación del documento.

Evaluación crítica del documento

Cuando fue publicada hace cuatro años, *La Declaración final* fue considerada un documento innovador en la iglesia. Aquí no podemos hacer otra cosa que subrayar algunos de sus puntos más fuertes y más débiles. En el lado positivo, sus contenidos transmiten muy eficazmente la convicción de la Asociación en el sentido de que la Biblia debería incidir en todos los aspectos de la vida humana, en sus dimensiones religiosa, política, ecuménica, interreligiosa, ecológica, económica, social, etc. Surge esta convicción de una fe firme en la fuerza inherente de la Biblia como Palabra de Dios que habla, interpela y transforma todas esas situaciones humanas.

La Biblia es considerada "el Libro para el mundo", que no es posible entender "al margen de la realidad humana necesitada de salvación, al igual que no podemos entender la realidad humana sin la Biblia" (6,2). Es así porque el mismo Dios que habla en la Biblia y en definitiva a través de Cristo (Heb 1,1-2), por quien Dios creó todas las cosas y de quien dan testimonio las Escrituras (Jn 5,39), está también presente y activo en la vida de todas las gentes y en sus culturas. En virtud de esta verdad, es preciso añadir que no podemos entender plenamente el misterio del mismo Jesús, la Palabra hecha carne, al margen de la realidad humana necesitada de salvación. No sólo la Biblia, por consiguiente, sino también la teología y la cristología en su totalidad necesitan fundamentarse en la realidad humana para que puedan ser comprendidas auténtica y adecuadamente.

Otro aspecto laudable de la *Declaración final* es la llamada a una nueva orientación o enfoque en la interpretación de la Escritura. Esta interpretación habrá de estar al servicio del ministerio pastoral de la Iglesia, es decir, al servicio del vivir concreto de las personas en sus diferentes ámbitos sociales y culturales, y en sus distiantas situaciones existenciales. Este es el motivo de que se considere "la inculturación del mensaje evangélico ... como una condición necesaria para todo ministerio significativo de la Palabra", entre otras razones porque ayuda a "desplegar las riquezas del Evangelio" (6,1). El recurso al relato del encuentro de Jesús con los discípulos en el camino de Emaús ofrece un buen ejemplo del tipo de relectura que defiende el documento.

De todo esto se desprende que la situación en que viven hoy las personas debe aportar los criterios para la interpretación de la Escritura. Esto significa además que cada

(Cont. p. 15)

HACIA HONG KONG:
Preparación de la Asamblea Plenaria
Semana Bíblica

«No es un Dios de muertos, sino de vivos» (Mc 12,27)

Cuestionario

El siguiente cuestionario pretende crear un canal de comunicación para que dichas experiencias lleguen a los representantes de cada país. Al final de la semana de la biblia puede pedirse a los participantes y/o a los grupos que lo rellenen, indicando a qué dirección pueden dirigirlo.

Estimados amigos: En Julio de 1996 se celebrará en Hong Kong la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica bajo en tema «La Palabra de Dios como fuente de vida». Queremos que este encuentro sea un espacio para la comunicación de experiencias. De un modo particular todos los miembros de la Federación han sido invitados a llevar consigo experiencias concretas de cómo la Palabra de Dios está siendo una fuente de vida para nuestras comunidades y grupos en todo el mundo. Por eso te pedimos que rellenes el siguiente cuestionario y lo envíes a la dirección que se indica más abajo.

1. La respuesta es

- personal

- de un grupo de ... personas

¿Qué tipo de personas formas parte del grupo?

2. ¿Es la Palabra de Dios para ti/vosotros una fuente de vida?

3. ¿Qué signos de vida ha generado la Palabra de Dios?

- A nivel personal

- A nivel comunitario (eclesial)

- A nivel social (barrio, ciudad, etc)

4. Puedes narrar alguna experiencia concreta en la que la Palabra de Dios haya sido claramente una fuente de vida para ti o para el grupo.

Presentación

El tema

Estos materiales quieren contribuir a la preparación de la Asamblea Plenaria, cuyo tema será «La Palabra de Dios como fuente de vida». Proponemos dos actividades complementarias:

a) contemplar la situación que vivimos desde la mirada del Dios de la vida, del cual nos habla la Escritura;

b) reflexionar y comunicar a otros cómo la Palabra de Dios ha sido fuente de vida para nosotros. La semana bíblica que proponemos persigue el primer objetivo, mientras que el cuestionario se propone conseguir el segundo.

Al preparar esta semana bíblica hemos buscado pasajes en los que Dios aparece como el Dios de la vida, que la favorece y fomenta. Fueron muchos los textos que se propusieron en las reuniones preparatorias, pero nos vimos obligados a elegir uno para cada una de las cuatro sesiones. El resto se ofrecen en una lista con brevísimas indicaciones por si en algunos casos fuera preferible leer otros pasajes. Hemos tenido presentes situaciones muy diversas, pero es evidente que la propuesta que hacemos tendrá que ser modificada y adaptada a la sensibilidad propia del lugar, con cantos, gestos simbólicos, etc.

El itinerario de lectura

El itinerario que proponemos sigue básicamente los tres primeros pasos de la lectio divina (lectio, meditatio y oratio), precedidos de una breve mirada a nuestra experiencia, que nos prepara para la escucha. Los pasos son los siguientes:

a) Partir de la vida: Cada sesión de lectura se introduce con una motivación (un momento de silencio, un canto, etc) y con una pregunta que hace referencia a una experiencia de vida relacionada con el texto que se a meditar. Este primer paso trata de hacer explícita la experiencia de vida de los participantes, que después será iluminada por la Palabra.

b) Leer el texto: Proponemos algunas pautas para hacer una lectura detenida, teniendo en cuenta la situación histórica, los recursos literarios y el mensaje del texto que leemos. Lo que buscamos en esta lectura es la experiencia de Dios que nuestros antepasados en la fe dejaron reflejada en estos textos. Las explicaciones que se ofrecen son orientativas, y deben ser ampliadas por aquellos que realizarán la explicación, sobre todo cuando estos materiales sean usados en una semana bíblica.

c) Volver sobre la vida: En este tercer momento se entabla un diálogo entre nuestra experiencia de vida y la experiencia de Dios que hemos descubierto en el texto. Dejamos que la experiencia de Dios que hemos descubierto en el texto interpele e ilumine nuestra propia experiencia de vida.

d) Orar y celebrar: A medida que avanza el diálogo la lectura y la meditación se han de transformar en oración y celebración. Este es un momento de encuentro con el Dios que nos ha hablado a través de su Palabra y con los hermanos que nos han ayudado a descubrir en ella y en nuestra vida su voz.

Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que proponemos contienen cuatro guías de lectura y una celebración. Han sido pensados inicialmente para la celebración de una semana bíblica, pero pueden utilizarse también como guías para los grupos bíblicos.

- Si se utiliza en una semana bíblica, hay que compaginar los momentos en pequeño grupo con otros en los que participa toda la asamblea:

• Ambientación: toda la asamblea.

• Partir de la vida: respuesta personal y en pequeño grupo.

• Proclamación de la Palabra y explicación: toda la asamblea.

• Volver sobre la vida: respuesta personal, pequeño grupo, y tal vez un momento para ofrecer a la asamblea las aportaciones de los grupos.

• Oración: toda la asamblea, con intervenciones espontáneas.

Hay que preparar de antemano algunas personas que acompañen a los pequeños grupos, los lectores, cantores y también aquellos que harán una breve explicación del texto a toda la asamblea.

- Si se utiliza en un grupo bíblico: todo el proceso se hace en el pequeño grupo. En este caso la preparación ha de hacerla sobre todo el animador...

- Cabe también la posibilidad de combinar las dos modalidades: el primer día todos juntos, para presentar el tema y la metodología; y después tres sesiones por grupos, que pueden hacerse en la misma semana o en tres semanas sucesivas a modo de «mes de la Biblia». La celebración es conveniente hacerla todos juntos.

Materiales

Día 1
Cinco Mujeres a Favor de la Vida
(Ex 1, 8-10.15 - 2,10)

Ambientación. Canto

1. **Experiencia de vida.** Miramos nuestra vida.
- ¿Conoces casos en los que la vida esté amenazada?

2. **Proclamación de la Palabra** (Ex 1, 8-10.15 - 2,10), (Textos tomados de la Biblia de América)

«Entonces subió al trono de Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: Fíjense cómo el pueblo israelita se ha hecho más numeroso y potente que nosotros. Hay que actuar con cautela para que no sigan multiplicándose, pues si se declara una guerra, se alia-rán con nuestros enemigos, lucharán contra nosotros y se irán del país. El rey de Egipto se dirigió a las parteras de las hebreas, una se llamaba Sifrá y la otra Fuá, y les ordenó: Cuando asistan a un parto de las hebreas, fíjense en el sexo; si es niño, mátenlo; si es niña, déjenla vivir. Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que deja-ban vivir también a los niños. Entonces el rey mandó llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué han hecho eso? ¿Por qué han dejado vivir a los ninõs?. Las parteras respondieron al faraón: Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias; son fuertes, y dan a luz antes de que llegue la partera.

Dios premió a las parteras; el pueblo siguió multiplicándose y llegó a ser muy poderoso. Por haber temido a Dios, él concedió a las parteras una buena descendencia. Entonces el faraón dio esta orden a todo su pueblo:

Arrojen al río a todos los niños qie nazcan; a las niñas, déjenlas vivir.
Un hombre de la familia de Leví se casó con la hija de otro levita. Ella concibió y dio a luz un hijo, y al ver que era muy hermoso lo tuvo escondido durante tres meses. Como no podía ocultarlo por más tiempo, tomó una canasta de mimbre, tapó los agujeros con barro y brea, puso dentro de ella al niño y lo dejó entre los juncos a la orilla del río. La hermana del pequeño se quedó a poca distancia para ver lo que sucedía. Entonces, la hija del faráon bajó a bañarse al río y, mientras sus criadas paseaban por la orilla, vio la canasta en medio de los juncos, y envió a una de sus criadas para que lo recogiera. Cuando la abrió vio al niño, que estaba llorando, se sintió conmovida y exclamó: ¡Es un niño hebreo!. Entonces, la hermana del pequeño dijo a la hija del faraón: ¿Quieres que te consiga una mujer hebrea para que te críe este niño?. La hija del faraón le respondió: Consíguela. La joven fue a buscar a la madre del niño, a quien la hija del faráon encargó: Toma a este niño y críamelo; yo te lo pagaré. La mujer tomó al niño y lo crió. Cuando creció, se lo llevó a la hija del faraón, quien lo trató como hijo y le dio el nombre de Moisés, diciendo «yo lo saqué de las aguas».»

Para comprender el Texto

El éxodo es para el Antiguo Testamento lo que la resurrección de Cristo es para el Nuevo: es la gran intervención salvadora de Dios, la gran liberación de un Dios cercano y viviente para con un pueblo que se encontraba esclavo, privado de la vida que otorga la libertad.

En el relato que hemos escuchado se enfrentan dos fuerzas. Por una parte, el faraón, que representa el poder opresor e inhumano, y no duda en servirse de cualquier medio para mantener su dominio, aunque tenga que destruir el futuro (= todos los niños de Israel; véase también Mt 2, 13-23). Por otra, el Dios de Israel. Un Dios que llega al ser humano y a la historia como llamada y anuncio de un proyecto (Gn 12,13); un Dios que hace promesas y las lleva adelante, porque es Señor de la historia. Pero las fuerzas no están igualadas: al poder del faraón y sus designios de acabar con la vida desde el momento de su nacimiento, se contrapone la debilidad aparente de Dios y su pueblo. Es la realidad que nosotros experimentamos a veces: el mal aparenta ser más poderoso que el bien y amenaza con devorarlo.

Sin embargo, el Señor se ha comprometido con su pueblo. El tiene sus caminos, a veces sorprendentes. Ahora, deja todo en manos de cinco mujeres, para que se manifieste su fuerza en medio de la debilidad:

• Las matronas Sifrá (= belleza) y Fuá (= chica joven). Su negativa a obedecer al Faraón tiene su origen en el «temor de Dios» (Ex 1, 21). Incluso se muestran hábiles para responderle con argumentos racionales. Su acción es la ilustración de Prov 14,27: *«El temor de Dios es fuente de vida para escapar de los lazos de la muerte»*.

• La madre de Moisés quien, al no poder ocultar a su hijo por más tiempo, decide exponerlo a la providencia divina. Y Dios responde: ¡hasta recibe paga por amamantar a su propio hijo!.

• La hermana de Moisés, que vigila y sabe decir la palabra oportuna: «¿Quieres que yo vaya a buscarte una nodriza habrea para que te crie este niño?» (Ex 2, 7).

• La hija del Faraón, que, movida por la compasión (Ex 2,6), decide rescatar una vida de la muerte y se convierte así, sin saberlo, en colaboradora del plan divino.

• De este modo, en medio de las dificultades y a pesar de las apariencias la vida sigue adelante, porque el Señor la protege. Ocurre también hoy: el futuro de la nueva humanidad, nuestro futuro, lo lleva adelante el Dios de la vida. Marchamos entre la impotencia y la locura de la humanidad, y el poder callado del Señor. Frecuentemente nos vemos en la línea de los débiles, como las cinco mujeres de las que hemos hablado, pero sabemos que Dios lleva a cabo sus planes sirviéndose de la debilidad.

3. **Reflexión.** La Palabra de Dios ilumina nuestra vida.

• ¿Conoces casos en los que alguien se haya negado a atentar contra la vida?
• ¿Somos capaces de descubrir la acción de Dios y su apuesta por la vida en situaciones en las que aparentemente domina la muerte?

4. **Oración**

Día 2
El Dios de la Vida tiene Compasión de todos los Pueblos
(Jonás 4,1-11)

Ambientación. Canto

1. **Experiencia de Vida.** Miramos nuestra vida:
La gente dice: «¡El que la hace, la paga!»

• ¿Conoces casos concretos en que alguien haya actuado así?

2. **Proclamación de la Palabra** (Jon 4, 1-11)

«Jonás se molestó mucho, se enojó, y se dirigió al Señor diciendo: Ah, Señor, ya lo decía yo cuando todavía estaba en mi tierra. Por algo huí rápidamente a Tarsis. Porque sé que eres un Dios clemente, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal que prometes hacer. Así que ya puedes, Señor, quitarme la vida, porque prefiero morir a seguir viviendo.

El Señor le respondió: ¿Te parece bien enojarte de esta manera?. Jonás salió de la ciudad y se instaló al oriente de la misma; allí se construyó una choza y se sentó a su sombra, para ver qué sucedía con la ciudad. El Señor hizo que creciera una planta de ricino por encima de la altura de Jonás para darle sombra y librarlo de su enojo. Y en efecto, el ricino llenó de alegría a Jonás. Pero al día siguiente, al amanecer, Dios mandó un gusano que picó la planta de ricino y ésta se secó. Al salir el sol, Dios envió un viento sofocante del este. El sol caía sobre la cabeza de Jonás y, a punto de desmayarse, se deseó la muerte diciendo: Prefiero morir a seguir con vida. Entonces Dios le dijo: ¿Te parece bien enojarte a causa de esa planta de ricino?. Jonás respondió: Sí, me parece bien enojarme hasta desear morir. El Señor le dijo: Tú sientes compasión de una planta de ricino que tú no has hecho crecer, que en una noche brotó y en una noche se secó, ¿y no voy yo a tener compasión de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que aún no distinguen entre el bien y el mal, y una gran cantidad de animales?».

Para Comprender el Texto
(Antes de la lectura)

Vamos a leer hoy el final del libro de Jonás. La historia que cuenta este libro es muy conocida. El Señor manda a Jonás que vaya a Nínive, para hablar de su parte a sus habitantes. Jonás intenta huir en dirección opuesta, pero Dios desata una tempestad y los marineros del barco arrojan a Jonás al mar. Un gran pez se trata a Jonás, pero él invoca al Señor desde el vientre del pez y ál final Dios le salva. Entonces Jonás va a Nínive y recorre toda la ciudad predicando que deben convertirse. Todos escuchan su predicación y se convierten con grandes signos de arrepentimiento. Dios, al ver cómo se han convertido, les perdona. El último capítulo cuenta la reacción de Jonás ante la misericordia de Dios. Escuche lo que dice.
(Después de la lectura)

El libro de Jonás no es un relato histórico, sino una parábola, que cuenta un caso ejemplar para hacer reflexionar a quienes la escuchan. Esta parábola quiere expresar, por un lado, la misericordia de Dios para con todos pueblos y, por otro, la actitud ruin y mezquina de Jonás. Lo mismo que las parábolas evangélicas del «padre bueno y los dos hermanos» (Lc 15,11-32) o la del «amo bueno y los obreros de la viña» (Mt 20,1-16), ésta de Jonás se dirige a gente que no entendía cómo Dios podía querer y perdonar a todos. Esto es lo que pensaban algunos judíos de la época posterior al exilio: creían que Dios era intolerante y justiciero como ellos, y además se creían los únicos buenos.

• Jonás está enfadado porque Dios no ha cumplido su anuncio de castigar a los habitantes de Nínive. En todas sus intervenciones se muestra intolerante y caprichoso. No entiende el sentido de la conversión, y hasta le parece mal que Dios sea «clemente, compasivo, paciente y misericordioso».

La imagen que Jonás tiene de Dios es la de un Dios de muerte. Como no ha querido castigas a los ninivitas, matando a hombres y animales, le provoca para que le quite la vida a él: «Así que ya puedes, Señor, quitarme la vida, porque prefiero morir a seguir viviendo» (Jon 4,3) y se lo repite más adelante: «Prefiero morir a seguir con vida» (Jon 4,8).

El Señor quiere hacerle reflexionar. Hace crecer un ricino para que le sombra, y luego hace que se seque. El caprichoso Jonás vuelve a enfadarse a causa del ricino. Entonces el Señor aprovecha para explicarle que es compasivo y misericordioso con todos, porque todos los pueblos son muy importantes para él. El es el Dios de la vida, que perdona y sabe esperar.

¿Comprendió Jonás la enseñanza? El libro no lo cuenta, porque en realidad esta enseñanza no se dirige a Jonás, sino a todos los intolerantes, que dividen el mundo entre malos y buenos, entre los que tienen que ser castigados y los que deben recibir un premio.... y Dios no es así.

3. **Reflexión.** La Palabra de Dios ilumina nuestra vida:

• ¿Cómo es el Dios en quien nosotros creemos: justiciero o misericordioso?
• ¿Qué hemos aprendido de la historia de Jonás para nuestra vida?

4. **Oración.**

Día 3
La Fe en Jesus da Vida Donde hay Muerte
(Marcos 5, 21-43)

Ambientación. Canto.

1. **Experiencia de Vida.** Miramos nuestra vida

• ¿Has vivido de cerca experiencias de enfermedad o muerte? ¿Cómo has reaccionado ante ellas?

2. **Proclamación de la Palabra.** (Mc 5, 21-43)

«Al regresar Jesús a la otra orilla, se le aglomeró mucha gente mientras él permanecía junto al lago. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia, diciendo: Mi niña está agonizando; ven a poner las manos sobre ella para que sane y viva. Jesús se fue con él. Mucha gente lo seguía y lo apretujaba. Una mujer que, padecía hemorragias desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con los médicos, que había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno y más bien había empeorado, oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues se decía: «Si logro tocar aunque sólo sea su manto, quedaré sana». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y sintió que había quedado sana. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta en medio de la gente y preguntó: ¿Quién ha tocado mi ropa?. Sus discípulos le contestaron: Ves que la gente te está apretujando ¿y preguntas quién te ha tocado?.

Pero él miraba alrededor a ver di descubría a la que lo había hecho. La mujer, entonces, asustada y temblorosa, sabiendo lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le contó toda la verdad. Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz; estás liberada de tu mal.

Todavía estaba hablando cuando llegaron unos de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto; no sigas molestando al Maestro.

Pero Jesús, que oyó la noticia, dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta con que sigas creyendo. Y sólo permitió que lo acompañaran Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y, al ver el tumulto, unos que lloraban y otros que daban grandes gritos, entró y les dijo: ¿Por qué este tumulto y estos llantos? La niña no ha muerto; está dormida.

Pero ellos se burlaban de él. Entonces Jesús echó fuera a todos, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los que lo acompañaban, y entró adonde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: Talitha kum (que significa: Niña, a ti te hablo, levántate).

La niña se levantó al instante y se puso a caminar, pues tenía doce años.

Ellos se quedaron totalmente admirados. Y él les mandó con insistencia que nadie se enterara de lo sucedido, y les indicó que dieran de comer a la niña.»

Para Comprender el Texto

En este pasaje el evangelio de Marcos presenta a Jesús como fuente de vida, pues no sólo puede curar la enfermedad, sino que puede resucitar a los muertos. Para descubrirlo, fijémonos despacio en cuál es la situación de los personajes que aparecen en el relato antes y después de encontrarse con Jesús.

Antes de encontarse con Jesús: Jairo es un hombre religioso y tiene una buena posición social, pues es jefe de la sinagoga; y sin embargo, está triste y en su familia hay lágrimas. Su casa está llena de gente que llora y se lamenta. Su hija de doce años, que debería gozar de vitalidad y lozanía, está agonizando. Por eso se decide a ir en busca de Jesús. Cuando ambos van hacia la casa de Jairo, aparece en la escena otro personaje: una mujer enferma en lo más profundo de su ser: «la sangre es la vida» (Dt 12,23). La ley (Lv 15,25) dice que esa situación la hace impura y que no se le puede ni tocar. Ni el dinero ni los médicos han podido curar su mal. En el mismo escenario hay mucha más gente y algunos de sus discípulos, que están viendo a cada paso signos de vida en Jesús. Sin Jesús hay llanto, marginación y muerte.

El encuentro con Jesús: Tanto Jairo como la mujer enferma se acerca a Jesús con fe, porque saben que tiene poder para dar vida y curar. Jairo se acerca manifestando su fe en Jesús en el acto de postrarse ante él, y le pide que vaya a curar a su hija; la mujer, sin embargo, tan sólo toca a escondidas «sus vestidos», pero con la misma certeza de que será curada. Ambos se acercan con fe a Jesús. Hay otros que se burlan, como los que estaban en el duelo de la niña.

Después de encontrarse con Jesús: El encuentro con Jesús cambia todo. La mujer impura (Lv 15,19) le toca, «e inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia». Cuando llega a la casa toma de la mano a la niña muerta (Nm 5,2), y la niña «se levantó al instante». La mujer y la niña están sanas gracias a Jesús. Han desaparecido los llantos fúnebres y el desasosiego de la enfermedad incurable. Jesús ha sido para ellas la fuente de la vida y de la salud, y por tanto de la alegría y de la paz.
Nosotros sabemos que Jesús, resucitado de entre los muertos es la fuente de la vida, y que tiene pleno poder sobre la muerte. Y sabemos también que cuando nos acercamos a él con fe, la muerte retrocede y se abre camino la vida.

3.**Reflexión.** La Palabra de Dios ilumina nuestra vida.

¿En qué situaciones concretas Jesús ha sido fuente de vida para cada uno de nosotros?

¿Cómo nos acercamos a él?

4. **Oración**

Día 4
Cuatro Caballos que Cabalgan en la Historia
(Ap. 6, 1-8)

Ambientación. Canto.

1. **Experienca de vida.** Miramos nuestra vida.

- ¿Qué fuerzas amenazan hoy la vida en nuestro mundo?
- ¿Crees que son más poderosas que las fuerzas que favorecen la vida?

2. Proclamación de la Palabra. (Ap. 6, 1-8)

«Vi entonces cómo el Cordero rompía el primero de los siete sellos, y vi a uno de los cuatro seres vivientes que decía con voz como de trueno: ¡Ven!

Miré y vi aparecer un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco; se le dio uan corona y salió como vencedor, dispuesto a vencer.

Cuando el Cordero rompió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: ¡Ven!

Y salió otro caballo de color rojo. Al que lo montaba se le entrego una gran espada con poder para arrancar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros.

Cuando el Cordero rompió el tercer sello; oí al tercer ser viviente que decía: ¡Ven!.

Miré y vi aparecer un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y en medio de los cuatro seres vivientes oí como una especie de voz que decía:

Por un kilo de trigo, el salario de un día; por tres kilos de cebada, el salario de un día; pero no causes daño al aceite ni al vino.

Cuando el Cordero rompió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: ¡Ven!
Miré y vi aparecer un caballo amarillento. El que lo montaba se llamaba Muerte y el Abismo lo seguía. Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para causar la muerte por medio de la espada, el hambre, la peste y las fieras terrestres.»

Para comprender el Texto

El Apocalipsis es un libro que, a primera vista, parece enigmático y misterioso, lleno de símbolos difíciles de interpretar. Y sin embargo no fue escrito para provocar el miedo, sino para consolar y animar la esperanza de las primeras comunidades cristianas, que vivían a veces en situaciones de persecución. Su principal mensaje es éste: la victoria final no será de las fuerzas que amenazan la vida, sino de Cristo resucitado.

La historia de los hombres aparece en el Apocalipsis como un libro cerrado con siete sellos (Ap. 5). Un libro cuyo sentido profundo sólo Cristo conoce y sólo él puede revelar. Al romper los cuatro primeros sellos, van aparenciendo en escena, simbolizadas por cuatro caballos, las fuerzas que se enfrentan en la historia humana. La mayoría de ellas son fuerzas que amenazan la vida. Están representadas por:

• El caballo rojo, del color de la sangre. La misión de quien lo monta es «arrancar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros». Es la guerra, la violencia, la destrucción…

• El caballo negro, que representa la injusticia social. Su jinete lleva en la mano una balanza trucada y fraudulenta que ya no es signo de equidad, sino que exige caprichosamente precios desorbitados por los alimentos de primera necesidad. Sus víctimas son, como siempre, los más pobres.

• El caballo amarillento. Es la muerte, enemigo radical de la vida, que se impone a través de mediois muy diversos: en la guerra, el hambre, la enfermedad…

• Pero la victoria final no les pertenece, sino que es de quien monta el caballo blanco. Su jinete es Cristo resucitado, arquero de la vida, tocado con la corona del triunfo porque «ha salido para vencer» en esta batalla contra las fuerzas hostiles a la Vida (Ap 19, 11-16).

• A través de este cuadro plástico, el autor del libro del apocalipsis nos dirige también a nosotros un mensaje de esperanza. Nos ayuda a comprender las situaciones en las que fuerzas muy poderosas amenazan la vida, y nos descubre que esas fuerzas no tienen la última palabra, que su poder es transitorio y que la victoria final es siempre del Resucitado.

3. **Reflexión.** La Palabra de Dios ilumina nuestra vida.

• ¿Siguen cabalgando hoy los caballos del Apocalipsis? ¿Qué fuerzas amenazan la vida? ¿Cuáles la defienden?
• ¿Haces de la lucha por la vida tu «caballo de batalla»? ¿En quién pones tu esperanza?

4. **Oración**

Celebración de la Vida

1. **Preparación**

En la pared frontal de la sala, y en letras grandes aparecerá la frase: «*Yo soy la Resurreccion y la Vida*».

Desde el comienzo de la celebración crearemos un ambiente festivo. La biblia, el cirio pascual y un gran ramo de flores presidirán la reunión.

Terminaremos la celebración con un canto que se pueda acompañar de expresión corporal y entregaremos una flor a cada uno de los participantes. El encuentro se continuará en un ágape festivo.

• Hay que preparar cuatro paneles o rincones simbólicos de lo que vamos a celebrar, que situaremos en cuatro esquinas del local. Colocaremos cuatro velas apagadas al pie de cada panel.

Primer Panel: (Ex 1,l5-2,10)

A un lado aparece la frase: *«Ellas emplean la inteligencia, la imaginación y la astucia para Sostener la vida»*. Al lado contrario se colocan fotos de mujeres de los cinco continentes realizando tareas que favorecen la vida. Al pié del panel, una ánfora con juncos y una cesta grande de mimbre.

Segundo Panel: (Ap 6, l-8)

El espacio del panel se divide en tres partes de colores rojo, negro y amarillo. En el centro se coloca un gran círculo blanco. Sobre los colores se superponen símbolos del texto o símbolos actualizados. (rojo: guerra; negro: hambre; verde: droga, sida, etc.) En el centro blanco del panel aparece una corona y la frase: «La vida vence sobre las muertes.»

Tercer Panel: (Mc 5, 21-43)

Sobre el panel está escrita la frase: «No temas, basta con que tengas fe.» Debajo un signo de resurrección: Rama florida, brote verde, etc.

Cuarto Panel: (Jon 4.)

En la parte superior y en letras grandes se escribe la frase: «Dios apuesta por la vida de todos los pueblos». Debajo, con letras más pequeñas y la frase violentamente tachada: «La salvación no es para los extranjeros». En la parte inferior del panel se decora con multitud de rostros de todas las etnias hasta cubrir el panel.

2. Desarrollo de la Celebración

• Monición de entrada:

Estos días hemos saboreado la Palabra de Dios. Una palabra que nos ha aportado la vida. Hemos escuchado, hemos reflexionado, hemos orado, hemos cantado la apuesta de Dios por la vida. Recogemos hoy en los distintos paneles que decoran la sala la Palabra que nos ha alimentado esta semana. Hoy delante de los distintos rincones, vamos a oír también la palabra de hombres, que como Jesús, han optado por la vida.

• Canto:

• Ante el primer panel (Ex 1,15 - 2,10)
En el mundo de hoy muchas mujeres se levantan por la vida. Son mujeres de garra, de ganas, de gracia, que se dejarán atravesar por la pasión de la Fraternidad. Una de ellas es María Miguel, de una comunidad popular de Sao Paulo. Escuchad lo que dice:

«Soy mujer,
fui al sepulcro de mi pueblo un día y vi.
Había vida para proclamar:
Soy madre … doy la vida.
Soy esposa, soy compañera.
Soy mujer, soy pueblo.
Soy amor … anunciación.
Mi nombre es liberación.
Soy paz, soy esperanza.
Soy igualdad.
Mi nombre es *FRATERNIDAD*
Soy apenas María Miguel!
Me permito añadir: «No calles nunca más, amiga, hermana. A todos los que te encuentres en tu camino, en las plazas y en las calles, en los campos y en las favelas, en el tren y en el autobús en el sindicato y en la fábrica, en la comunidad. Repíteles tu nombre *FRATERNIDAD*, Diles por tu presencia, por tu trabajo que de todos tu eres hermana.»

• Se enciende la primera vela. Breve silencio.
• Canto: Una estrofa del canto de entrada.
• Ante el segundo panel (Apoc 6, 1-8)

Rojo de sangre derramada.
Hombres y mujeres que huyen o se matan.
India. Ríos de muerte.
Duelen los rostros de distintos atavíos,
con ojos empapados de rencor.
El hindú y el musulmán que por su tierra,
se enfrentan y separan.
Velo rojo de muerte violenta
que se extiende en Ruanda.
Familias y amistades rotas, desencajadas.
Las etnias diezmadas por el odio,
amasado con la lucha de poder,
la explotación injusta,
los intereses de otros.
Rojo, rojo de sangre.

Negra es la muerte
de los que pasan hambre.
Rostros de chicos deformados.
Madres sin leche y sin más fuerzas,
con sus niños muertos en el regazo.
Hombres que viven la vergüenza
de no poder usar sus brazos.
Impotencia ante la tierra seca.
Ansia de conseguir la harina regalada,
limosna vergonzosa de un mundo
que no es capaz de decir basta.
Negro, negro de hambre y de muerte.

Amarillo de rostros enfermos, demacrados.
El fantasma del sida que se cierne.
Hombres y mujeres en su lecho de muerte,
apartados de amigos y familias.
Sin apoyos de una sociedad
que les esconde para seguir tranquila.
Amarillo es el miedo a la muerte.
Naturaleza hostil que se revela.
Terremotos que asolan sin aviso
las tierras de Japón y de Colombia.
Sin casa, sin familia, sin origen,
han de empezar la vida desde cero.
Amarillo, amarillo de miedo y de muerte.

Pero *¡BLANCO!*
Blanca es la bandera de la paz
que un Salvador eleva.
Blanco el pan, que repartido,
hará del mundo una familia.
Blancas las sábanas de hilo.
Blanco. Claridad de la esperanza,
del Dios que actúa en nuestra historia,
y acompaña de cerca y en silencio,
los pasos indecisos, temblorosos,
hacia una humanidad nueva y gozosa.
(Támara Murillo)

• Se enciende la segunda vela. Breve silencio
• Canto: Una estrofa del canto de entrada.
• Ante el tercer panel (Mc 5, 21-43)

Una voluntaria en un hospital nos relata: «Después de tocar de cerca el dolor, la vida no se ve de la misma manera. Así lo he podido comprobar en el hospital. Desde los primeros días sentí que iba a vivir algo distinto. Acompañar a las personas cuando están sufriendo, es todo un camino de humanización recíproca y de *VIDA*. De vida, sí, porque en medio del dolor surge un hervidero de interrogantes vitales, de solidaridades más o menos escondidas, de entrega dolorosa pero vivificante. Allí pude vivir momentos de vida honda, de paso silencioso de Dios. Cada vez que entraba en una habitación, se abría un misterio,

personal e insustituible. Mentalmente, me quitaba las sandalias para acercarme a aquella persona, asomarme al umbral de su vida, y esperar, con un profundo respeto, para que pudiera darse un encuentro, el encuentro que él o ella quisiera o pudiera vivir. Así vivía cada día lo que iba viniendo: acompañar a una persona, que se estaba quedando inválida, en su proceso de adaptación a una nueva vida, asumiendo la dependencia radical de los demás; estimular a un niño de dos años para que adquiriera los reflejos propios de los bebés de dos meses, porque vivía en el hospital desde que nació y no sabía siquiera quedarse confiado en los brazos de alguien; permanecer sin más a la cabecera de una anciana que se preguntaba en un silencio doloroso si su próxima operación sería la última, si con ella vendría la muerte; escuchar a una madre soltera a la cabecera de su hijo recién nacido, muriendo de asfixia a nuestro lado, cómo había luchado por tenerle... Fueron momentos de presencia densa, en los que me sentí urgida a vivir a fondo. Todos estos rostros me hicieron retomar mi propia vida, y acercarme a Jesús, el Sufriente, el Viviente, de otra manera, para vivir el dolor, propio o ajeno, buscando y sonsacándole la vida.

• Se enciende la tercera vela.
• Breve silencio.
• Canto: Una estrofa del canto de entrada.
• Ante el cuarto panel (Jon 4)

«E*l Hombre que se parece a ti»*
He llamado a tu puerta
He llamado a tu corazón
para tener acogida para tener calor
¿por qué rechazarme?
¡Mírame hermano...!
¿por qué preguntarme
si soy de Africa
si soy de América
si soy de Asia
si soy de Europa ?
¡Mírame hermano...!
¿Por qué llamarme sudaca,
llamarme moro,
llamarme de color
llamarme chinito?
Llámame por mi nombre!
No soy negro
no soy amarillo
no soy blanco.
Tan solo soy un ser humano.
¡Mírame hermano...!
Abreme tu puerta
ábreme tu corazón.
Pues soy un hombre.
Pero ante todo
¡Mírame hermano...!
(MASABO, Damase)

• Se enciende la cuarta vela. Breve silencio.
• Canto: Aleluia
• Se enciende el cirio pascual
• Desde el centro de la sala se proclama (Jn 11, 17-27)
• Silencio

Ecos que suscita en nosotros la Palabra
(Participación de la asamblea)

• Oración final:

Te damos gracias, Señor,
porque como las parteras de Egipto apuestas por la vida
porque como la hermana de Moisés apuestas por la vida
porque como el jinete blanco del apocalipsis apuestas por la vida porque eres un Dios de vivos
porque nos has dicho que el que cree en ti no morirá para siempre.

Ayúdanos, Señor,
a poner esperanza en situaciones de dolor,
a poner vida dondo hay destrucción o de muerte
a poner acogida en cada momento de intolerancia.
Haz que sepamos anunciar al mundo,
que tu has sido el primero en pasar de la muerte a la vida.
Que todos nosotros resucitemos en ti.
Te lo pedimos a ti, que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.

• Canto final:

(Elegir un canto rítmico que la asamblea pueda bailar o acompañar con las manos unidas.)

• A la salida:

Entregar una flor a cada participante de la celebración.

• Agape fraterno y fiesta

Otros Textos Bíblicos

- Gn 4,10-15: *«El Señor puso una marca a Caín para que no lo matara quien lo encontrase.»* Dios protege la vida, impidiendo la venganza, aún cuando fue el mismo Caín quien desató la violencia matando a su hermano.

- Gn 21,9-20: *«Dios ha escuchado los gritos del n*iño» Se mezclan en el relato la angustia de una madre que no quiere ver morir a su hijo y la manifestación de que la superviviencia depende de Dios. No sólo evita que el niño muera, sino que, gracias a la asistencia de ese mismo Dios, numerosos pueblos nacerán del niño.

- Jos 2,1-21: *«Dirigíos hacia la montaña para que no os encuentren los que os buscan».* A veces la defennsa de la vida surge donde no la esperamos: en lugares marginales (zona cananea) y personas marginadas (prostituta Rajab).

- 1Sam 24 y 26: *«Dios me libre de hacerle daño alguno, porque él es el ungido del Señor»*. Saúl está al alcance de David pero éste le perdona la vida. Sugiere el perdón al enemigo en las guerras. Tal comportamiento produce un cambio: Saúl reconoce su mal proceder (24,17-20) y proclama a David como futuro rey (24,21-23)

- 2Mac 7,1-39: *«Dios, creador del universo, que hizo el género humano y ha creado todo lo que existe, os devolverá misericordiosamente la vida.»* Subrayamos el coraje, la audacia y la fidelidad a la propia conciencia en la defensa de una fe que, la madre de los Macabeos, mantiene como fuente de vida.

- Ez 37,1-14: *""¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor!»* En un contexto de desesperanza (Ezequiel se dirige al grupo de los desterrados), el Señor se muestra como el Dios que hace nacer la vida de la muerte, con la imagen de los huesos secos a los que dota de una fuerza vital nueva.

- Cant 1,1-4; 2,8-10; 4,1-7; 5,10-16: *«¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!»* Recrearse y disfrutar con la vida que se posee y con lo que esta nos ofrece.

- Mc 7, 24-37: *«... también los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos»*. Ese texto es bisagra en Marcos entre las dos multiplicaciones de los panes. La mujer pagana, con sus insistencia, propone a Jesús que la vida, simbolizada por el pan, no sea sólo para Israel. Debe llegar a todos los hombres.
- Lc 24,1-12: *«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?»* Dios, en Jesús, se ha manifestado como el viviente, presente en la Iglesia y en el mundo.

- Apoc 12: *«El dragón se puso al acecho delante de la mujer que iba a dar a luz, con ánimo de devorar al hijo en cuanto naciera»*. Imagen de la mujer que defiende la vida en contra del dragón. Puede representar éste el poder que amenaza al hombre: guerra, injusticia, muerte... Sin embargo, su poder es parcial.

- Hch 3, 1-11 : *«No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»* Los apóstoles continúan la tarea de dar vida que ya inició Jesús, y van haciendo presente los signos de la vida.

Más Textos

Gn 1,1-31; Gn 9,8-17; Gn 22,1-9; Ex 3,7-10; Dt 30,15-20; 1Sam 2,1-10; 1Sam 19,1-7; 1Sam 25; 1Re 17-19; 1Re 17,17-24; 1Re 19,1-8; Is 52,13-53,12; Is 65,16b-25; Rut 1,1-17; Qoh 3,1-13; Jn 3,14-15 = Num 21,6-9; Hch 5,35-39; Hch 9,36

- Gn 1,1-31: Dios, creador del mundo, de la naturaleza y de la humanidad crea buenas todas las cosas. A la persona humana la dota de dignidad, le hace partícipe de su soberanía sobre lo creado y le capacita para amar, vivir y dar vida.

- Gn 9,8-17: *«Esta es la señal de la alianza que establezco con todos los seres vivos que hay sobre la tierra»*. Manifiesta el rostro de un Dios cercano y misericordioso que está decidido a salvar al hombre, a reiniciar siempre un nuevo proyecto salvador a pesar del pecado.

- Gn 22,1-9: *«No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño»*. El Dios de la vida rechaza los sacrificios humanos, cualquiera sea el rostro que éstos vayan tomando en las distintas épocas históricas.

- Ex 3,7-10: *«He visto la aflicción de mi pueblo, he oído su clamor... y conozco sus angustias. Voy a bajar a librarlo...»* Dios cercano que conoce y responde a las necesidades del pueblo. Está voluntariamente ligado a su historia de salvación y decidido a llevarla a cabo.

- Dt 30,15-20: *«Mira, hoy pongo delante de tí vida y felicidad, muerte y desgracia... Elige la vida y viviréis...»*. El hombre puede elegir. La vida es una opción. Para el creyente, vida es cercanía con el Señor, comunión con él, guarda de sus mandamientos.

- Jos 2,1-21: *«Dirigíos hacia la montaña para que no os encuentren los que os buscan»*. A veces la defennsa de la vida surge donde no la esperamos: en lugares marginales (zona cananea) y personas marginadas (prostituta Rajab).

- 1Sam 2, 1-10: *«El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y saca de él»*. Dios, dueño del cosmos, Señor de la vida, otorga protagonsimo a los débiles, a los hambrientos, a la estéril, a los pobres.

- 1Sam 19, 1-7: *«Jonatán, hijo de Saul, quería mucho a David»*. La amistad/amor que une a Jonatán y a David le salva de la muerte.

- 1Sam 25: La rápida e intuitiva intervención de Abigail evita una amasacre: *«Si tú no hubieras venido tan rápidamente a mi encuentro, al despuntar el alba hubieran muerto todos los de Nabal»* (25,34).

- 1Re 17-19: *«¡El Señor es Dios!, ¡El Señor es Dios!»* Elías denuncia la idolatría de Ajab. Sus acciones van encaminadas a demostrar lo que su nombre anticipa. Destacamos el simbolismo: idolatría-sequía (17,1; 18,20-29); falta de vida (17,17-18); falta de aceite-harina (17,7-12); reconocimiento del Señor-lluvia (18,30-46); vida (17,19-24); abundancia de alimento (17,15-16)

- 1Re 17,17-24: *«Ahora reconozco que eres un hombre de Dios»*. Elías se manifiesta solidario con el dolor de la viuda por la pérdida de su hijo. El Dios de Elías persigue la salvación y la vida. Confianza en la palabra vivificadora de Dios.

- 1Re 19, 1-8: *«Basta, Señor, quítame la vida»*. Levántate y come. Elías, vencido por el miedo y la depresión, se desea la muerte. Un mensajero de Dios le brinda comida y aliento.

- Is 52,13-53,12: *«Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus culpas»*. Este cuarto poema presenta la imagen del *«siervo»* del Señor, que acepta voluntariamente grandes sufrimientos para curar, perdonar y salvar. Es dar la vida para que otros la tengan.

- Is 65, 16b-25: *«...voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva»*. Canto de esperanza ante la nueva creación, obra de Dios; posibilidad de vivir donde se ha plantado; vida colmada y fecunda...

- Rut 1, 1-17: Ruth renuncia a seguridades inmediatas para seguir a su suegra Noemí. Esta disposición por parte de Ruth manifiesta generosidad y cuidado desinteresado por la vida. Esto la llevará al encuentro con Booz. Y continúa la vida...

- Qoh 3,1-13: Recrearse y disfrutar con la vida que se posee. (Eclo 30,21-25. 10,26-11,1)
- Jn 3,14-15 = Num 21,6-9: *«Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del Hombre tiene que ser levantado»*. Jesús, vencedor de la muerte y dador de vidapara todos los que creen en él.

- Hch 5,35-39: Gamaliel defiende a los apóstoles evitando que se condene a unos inocentes, aún cuando él no era seguidor de Jesús

- Hch 9,36: Tabita, símbolo de los discípulos y discípulas que, desde lo escondido, *«hacen obras buenas y reparten limosna»*. Dios les concede el don de la vida.

(Cont. de p. 6)
uno de los distintos contextos de los pueblos del mundo enumerados en la sección sexta ha de aportar unos criterios peculiares para la interpretación de la Biblia. Todo esto concuerda con el método que el mismo Jesús aplicaba en la proclamación del reino de Dios. Sus muchas parábolas, por ejemplo, atestiguan su habilidad para adaptar la doctrina a los distintos auditorios, utilizando para ello sus tradiciones comunes y sus situaciones humanas concretas. La perspectiva que adopta el documento en este punto significa que, del mismo modo que la Biblia enriquece las situaciones existenciales de las personas al iluminarlas, estimularlas y proponerles una esperanza transformante, también la Biblia misma sale enriquecida en virtud de los contextos multiculturales en que es interpretada. Como antes indicábamos, ésta es una de las más fecundas posibilidades que la inculturación abre a la proclamación del Evangelio y a la vida total de la Iglesia. Parecidas ventajas nos vienen de escuchar atentamente el Evangelio que los pobres y los "oprimidos nos predican" (DF 6,6).

También es un acierto de la *Declaración final* la afirmación de que no todos los métodos aplicados para la interpretación de la Biblia son igualmente adecuados. Esta postura encuentra un firme apoyo en un reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, que ofrece una visión panorámica y una valoración crítica de los métodos aplicados actualmente para la interpretación de la Biblia. Se expresan aquí, por ejemplo, las mismas reservas acerca de la interpretación fundamentalista de la Escritura que formula la *Declaración final*; los dos documentos la tachan de "peligrosa". También está de acuerdo en la importancia que tiene abordar desde la Biblia las situaciones concretas en que viven las personas. Se advierte claramente el peso de las teologías del "Tercer Mundo" en esta postura compartida por los dos documentos.

Otro rasgo importante de la *Declaración final* que merece ser señalado es su insistencia en la necesidad de que los mismos evangelizadores sean evangelizados o se conviertan, junto con el reconocimiento sincero de los errores del pasado como condición necesaria para hacerse agentes eficaces de la Buena Noticia ante los demás. También merece notarse el reconocimiento de que se necesitan valor y audacia por parte de los evangelizadores no sólo para proclamar sin miedo la palabra, tal como lo hicieron los apóstoles (Hch 4,19-20; DF 5,7), y denunciar los errores en que incurren la religiosidad y la cultura de los pueblos (Hch 7,1-54; 14,11-18; DF 5,5), además de desafiar y denunciar las desviaciones que se producen dentro de la misma iglesia en lo referente a sus estructuras y prácticas, siguiendo el ejemplo de Pablo ante Pedro en Antioquía (Gál 2,14; DF 5,5).

Como flaquezas de la *Declaración final* hay que contar su excesiva extensión y su redacción un tanto repetitiva y en general difícil de seguir. Ejemplo de esa ambigüedad que genera confusión es el uso del término "nuevo". El objetivo que se propone la *Declaración final* es la instauración de un "nuevo cielo y una nueva tierra", y a ello se encaminan todas sus afirmaciones y recomendaciones. De ahí que el documento hable frecuentemente de "nuevo" y "novedad" en una diversidad de sentidos: "nueva mirada", "nuevas maneras", "nuevos desafíos", "nuevos caminos", "nuevos métodos", "nueva experiencia de Dios", "nueva evangelización", "novedad que nos rodea". Pero la "novedad" no significa lo mismo en todos los casos. Por ejemplo, es dudoso que la "gran novedad y los cambios" de que se habla en 2,1 y 2,2 sean claramente la prueba del advenimiento de "un nuevo cielo y una nueva tierra" (DF 5,7), objetivo expreso del apostolado bíblico-pastoral de la Conferencia Bíblica Católica. Los textos bíblicos clave citados en la *Declaración final* (Is 43,19; 65,17; Ap 21,5) han de leerse en sus propios contextos sociohistóricos para valorar exactamente el alcance de la "novedad y los cambios" que tienen lugar en al Iglesia y en el mundo.

Es obvio que la Conferencia Bíblica Católica entiende que la *Declaración final* es un documento importantísimo en razón de la naturaleza cósmica de los problemas planteados en ella y de la amplitud de las actividades implicadas. Uno de los grandes retos que incluye el documento es el de su cumplimiento. Varios números del *Boletín Dei Verbum*, que empezó a publicarse después de la Asamblea de Bogotá, dan cuenta de los esfuerzos desarrollados por los miembros de la Asociación a fin de dar cumplimiento a las decisiones de la Asamblea en los distintos países. Sin embargo, cuatro años después de la celebración de aquella Asamblea, quienes no forman parte de la Conferencia Bíblica Católica desconocen en su mayor parte la existencia de este documento, como pude comprobar cuando traté de localizarlo para llevar a cabo este estudio. El desafío del cumplimiento está íntimamente unido al de la difusión. Para que el documento produzca todos los frutos que cabe esperar, habrá de hacerse accesible al mayor número posible de los previsibles agentes de su realización, como las instituciones teológicas o los seminarios y casas de formación, y no sólo a los obispos y los miembros de la Conferencia Bíblica Católica.

La *Declaración final* adolece además de una cierta ambivalencia digna de señalarse. Por una parte insiste en que la "nueva evangelización" es tarea y responsabilidad de "toda la iglesia" (4,1) y en que el apostolado bíblico ha de cobrar un "nuevo impulso que lo lleve de la estructura institucional a la presencia creadora ... del clero al laicado" (DF 7,5,2-3). Pero la primera serie de recomendaciones "a toda la iglesia" (8,1,1-3) habla en realidad sólo para "los obispos y las conferencias episcopales". Ello es comprensible, pues los obispos forman el grupo que puede establecer la celebración, que se recomienda, de "domingos, semanas, meses o incluso un año bíblico" (8,1,2) o pedir que se dedique un sínodo de los obispos al tema del ministerio bíblico-pastoral (8,1,3). En cualquier caso, esa sección nos deja con la duda de si "toda la iglesia" no se tomará como sinónimo de "obispos y conferencias episcopales", algo que no puede darse por cierto desde una perspectiva bíblica y evangélica ni, por supuesto, desde la visión de la *Lumen gentium* (y en especial de su capítulo 2).

Otro aspecto de esta ambivalencia consiste en que, al mencionar los cambios que tienen lugar en en mundo, apenas se dice nada acerca de lo que hoy se produce dentro de la misma Iglesia. Se tiene la impresión de que hay cosas que cambiar alrededor de la Iglesia, pero que ella se encuentra "en medio de cambios y novedades", a los que se siente impulsada a responder con una nueva evangelización. Lo cierto es, sin embargo, que el Espíritu está provocando una intensa renovación en el pueblo de Dios al nivel de los simples fieles: grupos carismáticos, ministerios de oración y comunidades

cristianas o eclesiales de base. Por otra parte, existe ya en la Iglesia un número reducido pero significativo de laicos, hombres y mujeres, dedicados a los estudios teológicos y bíblicos cuya presencia y aportaciones debería haber citado la *Declaración final* en apoyo de su propia llamada a la promoción del laicado en 8,3.3.2.

Todo lo dicho vale también a propósito de la necesidad de reconocer las contribuciones de las mujeres a la proclamación del Evangelio desde las mismas bases o por obra de destacadas investigadoras bíblicas. Limitarse a afirmar simplemente que las "mujeres se *disponen a jugar* un papel importante en la vida de la Iglesia" (8,3.5.6 el subrayado es mío) es como dar a entender que todavía no lo hacen. La cuestión no está en saber si las mujeres desempeñan o no un papel importante en la Iglesia, sino en el hecho de que sus aportaciones no siempre son reconocidas ni se suelen considerar importantes. Dicho sea sin prejuicio alguno con respecto al hecho de que la Iglesia necesita abrirse a la plena participación de las mujeres en todos los aspectos de su vida, tal como se demanda en el resto de esta sección de la *Declaración final*.

Otra sección importante del documento, aunque su desarrollo resulte bastante débil, es la referencia al contexto sociopolítico (6,2). Se da una toma de conciencia del abismo cada vez más hondo que separa al Norte y al Sur, a los ricos y a los pobres, pero las propuestas para corregir este desequilibrio "en un mundo deformado" (6,2) resultan más bien vagas y hasta sumamente inadecuadas. Se habla, en efecto, de la necesidad de "descubrir y destruir los ídolos" y de "dispersar las sombras" que impiden a los seres humanos caminar a la luz de Dios.

Las recomendaciones contenidas en esta sección (8,3.5.4) insisten especialmente en la predicación del Evangelio a los pobres, en que se publiquen comentarios que subrayen las cuestiones sociopolíticas, en la adehesión a los movimientos "en favor de la justicia, la paz y la solidaridad con los oprimidos", y en la colaboración con las demás iglesias y grupos religiosos para "urgir a los gobiernos la proclamación de un sábado bíblico o año jubilar antes del año 2000" con vistas a cancelar "la deuda externa de los países más pobres del mundo".

Pero si queremos hacer realidad la creación genuinamente nueva al estilo de lo que nos proponen los textos de Isaías y el Apocalipsis, no bastará con predicar el Evangelio sobre todo a los pobres mientras los ricos siguen actuando somo si los dones de Dios les pertenecieran, hasta el punto de que son ellos los que han de decidir en qué medida compartirlos con los pobres. Por otra parte, es preciso abordar el problema de la deuda de los llamados países ricos con respecto a los más pobres, a los que explotaron en el pasado mediante la trata de esclavos y el colonialismo, y a los que siguen explotando de manera a veces descarada y a veces clandestina. Esta otra deuda que adopta la forma de una explotación cultural, espiritual, económica y ecológica, de una deshumanización de naciones enteras y de su herencia, es mucho mayor que los billones de dólares que, según se dice, deben las naciones pobres a las ricas. Esta verdadera "deformidad del mundo" requiere una solución radicalemte nueva, tal como la que se prevé en los textos bíblicos clave citados en la *Declaración final*. Esta observación nos lleva a la sección final de nuestro estudio.

Observaciones finales

En conjunto, *La Declaración final* viene a ser un gran reto a todos cuantos estén dispuestos a comprometerse hoy en el ministerio bíblico-pastoral. El documento merece ser estudiado cuidadosamente junto con *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* antes mencionada, por tratarse de dos documentos históricos sobre la interpretación de la Biblia que no han sido escritos directamente por la jerarquía. A los comentarios antes formulados acerca de las diferentes secciones de la *Declaración final* hemos de añadir que la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra de que nos hablan tanto Isaías (43,19; 65,17) como el Apocalipsis (21,5) son obra de Dios o de aquel "que está sentado en el trono" (Ap 20,11;21,5) y del Cordero que se convierte en pastor.

En cualquier caso, para instaurar un cielo nuevo y una tierra nueva o hacerlo todo nuevo es preciso destruir antes los sistemas actuales. En el caso del Deutero-Isaías y el Trito-Isaías será la instauración de un nuevo orden político mundial, para lo cual se servirá Dios del pagano Ciro, su "siervo ungido". En el Apocalipsis será la destrucción completa del orden y la realidad del cosmos actual, incluidos la "Muerte y el Hades" (Ap 20,14;21,4).

En el nuevo orden mundial que accede a la existencia sucederá que el león yacerá junto al cordero y un niño los pastoreará (cf. Is 11,6-9), pero entiéndase que estas cosas ocurrirán en la vida real, no en un circo. En ese mundo, todos los pueblos y tribus, las lenguas y naciones formarán de verdad el pueblo de Dios (Ap 5,9-10), se reconocerá la dignidad de toda persona y sus derechos como primogénito de Dios y ciudadano del cielo en la tierra (Heb 12,22-23) y nadie será considerado forastero o extraño. Para que todo esto sea una realidad deberán dejar de existir determinados tipos de personas, los "necios", los "idólatras" y "asesinos", es decir, los que pretenden que no existe Dios (Sal 14,1), los que acaparan las riquezas del mundo para sí y practican toda clase de falsedades y engaños en sus tratos personales, nacionales e internacionales con los demás seres humanos y con Dios.

El apostolado bíblico-pastoral crece y se difunde como un incendio desatado, que en este caso tiene las calidades de la zarza ardiente. Al igual que Moisés, podemos acercarnos y contemplar las maravillas que obra Dios (Ex 3,1-6), pero cuando llegue el momento de la acción y el compromiso con lo que significan la visión y los prodigios, muchas veces tendremos que decir, también como Moisés: "Señor envía al que tengas que enviar" (Ex 4,13). El gran desafío que nos propone la *Declaración final*, por consiguiente, no consiste tan sólo en multiplicar y distribuir los ejemplares de la Biblia, aunque también esto es importante. La sentencia de San Jerónimo, que "la ignorancia de la Biblia es ignorancia de Cristo", se ha convertido en un lugar común. Pero también es posible conocer muy bien las Escrituras y no conocer sin embargo a Cristo (Jn 5,38-39; Mt 7,21-28).

El gran desafío consiste, por una parte, en llegar a un compromiso o conversión que permita al Espíritu de Dios, hacer realidad en nuestro corazón y en nuestras actitudes aquella "revolución espiritual" que nos hace ser "de hecho y en verdad" una nueva creación (2 Cor 5,17) en el plano personal, comunitario, nacional y mundial; por otra, en capacitar a las personas para asumir su propia existencia

y vivir conforme a un espíritu de respeto mutuo y corresponsabilidad en la administración común de la tierra.

El primer Pentecostés trajo consigo la instauración de un nuevo orden social entre los grupos de creyentes (Hch 2,42-47; 4,32-47). Pero aquel cambio tuvo su precio. Los judíos, por ejemplo, tuvieron que aprender a llamar hermanos y hermanas a los gentiles, a sentarse a la mesa o compartir la comunión con ellos, en contra de sus anteriores creencias y costumbres religiosas y culturales (Hch 10-11).

En nuestros tiempos no será posible tomar parte en la acción divina de "hacerlo todo nuevo" a menos que nos decidamos a abordar con total honestidad y honradez la cuestión del racismo en todas sus numerosas y sutiles formas. El racismo es efectivamente un mal endémico que ha minado y sigue minando todos nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio o por avanzar en la línea del apostolado bíblico-pastoral que propugnan la Federación Bíblica Católica y la iglesia universal.

Cuando hayamos expulsado este demonio y la legión de sus compañeros, habrá adquirido la humanidad una mirada nueva y unas energías renovadas que le permitirán conocer los planes de Dios para hacerlo todo nuevo y participar en ellos... Entonces podrá retornar la humanidad a aquel estado de unidad y solidaridad en que se hallaba antes de Babel (Gn 11,1-9) y que ha sido ahora más ventajosamente restaurado en Cristo. Entonces alcanzará sus objetivos el apostolado bíblico-pastoral de la Federación Bíblica Católica en la proclamación de la Buena Noticia de que, en Cristo, Dios lo ha hecho todo nuevo sobre esta tierra nuestra y que los creyentes dan testimonio de ello en su propia vida.

VIDA DE LA FEDERACIÓN

Experiencias

Roma: Un Proyecto de Renovación misionera

D. Josep M. Abella, cmf. Prefecto General del Apostolado y Coordinador del proyecto PALABRA-MISION, relata las vicisitudes de una Congregación religiosa empeñada en que la Palabra de Dios sea la fuente de una renovada vitalidad.

La Congregación de Misioneros Claretianos (2.950 miembros, en 53 naciones) estamos realizando un proyecto de "lectura vocacional" de la Biblia que llamamos *PALABRA-MISION (CAMINO DE EMAUS)*. Se trata de una propuesta hecha a todos los Claretianos de comenzar, tanto a nivel personal como comunitario, un proceso de lectura de toda la Biblia, buscando de nuevo en Ella la inspiración que dé una nueva vitalidad a la vida y acción misionera de la Congregación.

El proyecto nació a partir de una reflexión sobre la evangelización. Se quiso prestar atención a la llamada, hecha repetidamente con urgencia por el Papa, al anuncio del Evangelio entre aquellos pueblos donde la presencia de Iglesia es mínima y a la "nueva evangelización". La respuesta a estas llamadas inisistentes del Papa exigen un cambio: hay que recrear un nuevo sujeto de evangelización, y, para ello, nos hemos de dejar remodelar por la Palabra de Dios. Se hizo una invitación a ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, porque estábamos seguros de que en Ella íbamos a encontrar la fuerza que nos lanzase a todos los miembros de la Congregación a un compromiso más radical por la causa del Reino y por el anuncio de su llegada. Sabemos que cuando la Palabra no habita en nosotros, como en el caso de los discípulos de Emaús, entramos en una situación de di-misión. Sólo cuando dejamos que el Señor nos haga descubrir su Palabra, nos arde el corazón, adquiere para nosotros sentido la Eucaristía y entramos de nuevo en la comunidad reunida en torno a Jesús, disponibles para la itinerancia y la audacia que requiere el cumplimiento de la misión.

Con este proyecto se intentaba, al mismo tiempo, recuperar una práctica del Fundador, S. Antonio M. Claret, que cada día leía dos capítulos de la Biblia y cuatro durante los tiempos de adviento y cuaresma. Una práctica que él comenzó siendo seminarista (1830), obediente a las indicaciones del entonces obispo de Vic (España), Dr. Pablo de Jesús Corcuera. S. Antonio M. Claret, según él mismo nos narra en su Autobiografía, descubrió en la lectura de la Palabra de Dios su vocación y el modo concreto cómo tenía que realizarla; encontró también en ella la luz que ilumina la realidad histórica y proporciona un juicio sobre la misma. En la Palabra de Dios encontró siempre la inspiración de su vida y ministerio. Volver a los orígenes, reiniciarse en la experiencia carismática exigía, pues, al claretiano una vuelta a la Palabra de Dios.

El proyecto se planteó como un gran catecumenado bíblico al que se invitaba a todos los miembros de la Congregación. Se encargó a una comisión hacer una propuesta concreta que permitiese dar cauce a esta aspiración congregacional.

La comisión, formada por claretianos (biblistas, expertos en temas de espiritualidad claretiana, pastoralistas) de diversas partes del mundo, se reunió por primera vez en febrero de 1993. La comisión, después de definir con mayor claridad los objetivos del proyecto y explicitar las motivaciones de su puesta en marcha, organizó el proceso de lectura (se tenía que hacer en cinco años) y comenzó a preparar unos subsidios que ayudasen a todos los Claretianos a la lectura vocacionall de la Biblia, a la que se les invitaba.

Se planteó enseguida el problema de cómo distribuir la lectura de la Biblia durante ese período de tiempo. Varias soluciones parecían viables: seguir el año litúrgico, acomodarse al ritmo de lectura propuesto por la liturgia de las horas, centrarnos cada año en la lectura de un Evangelio y recuperar desde el mismo los libros del Antiguo Testamento. Todas las propuestas tenían sus ventajas e inconvenientes. Finalmente se optó por una lectura de la BIblia en el orden en que nos ha sido dada por la Iglesia: comenzando por el libro del Génesis y acabando por el Apocalipsis. Así mismo, se optó por una hermeneútica que nos facilitase una "lectura misionera", que nos hiciese sentir con fuerza el plan de salvación de Dios y nos moviese irresistiblemente a ponernos a su servicio en orden a Tercer

realización y anuncio. No se trataba de un curso teórico, sino de un proceso para ayudar a reconstruir la propia identidad personal y comunitaria desde la Palabra.

La distribución de la lectura quedó, pues, así:

Primer año: *PENTATEUCO*, la realidad del hombre

Segundo año: *PROFETAS*, la realidad del pueblo

Tercer año:*EVANGELIOS SINOPTICOS Y HECHOS*, la realidad cristiana

Cuarto año:*PABLO*, la realidad misionera

Quinto año: *EVANGELIO DE JUAN Y APOCALIPSIS*, realidad de alerta y conversión permanente.

El resto de los libros de la Biblia se integrarían en las celebraciones comunitarias que se programaban para cada uno de los temas o dentro de los mismos.

A partir de ahí se comenzó a trabajar unos subsidios que presentasen unas ayudas a la lectura vocacional de la Biblia desde cuatro claves:

Clave Biblica, que intenta ayudar a una comprensión fiel del mensaje del texto. Se estructura en tres niveles:

Nivel literario: qué dice el texto propuesto para la lectura

Nivel histórico: qué decía el texto en el momento en que fue pronunciado o escrito.

Nivel teológico: qué nos dice Dios a través del texto. Pretende ayudar a captar el mensaje religioso permanente del texto bíblico.

Clave Claretiana, que pretende ayudar a captar la resonancia que la Biblia, y en particular los diversos textos o temas que se proponen, encontraron en la experiencia espiritual y en la acción misionera de S. Antonio M. Claret, fundador de la Congregación.

Clave Situacional, que ofrece unas sugerencias o pistas en orden a ubicar en el espacio y el tiempo la lectura de la Palabra de Dios. Su finalidad es doble:

- iluminar la realidad desde la Palabra para captar así la palabra que Dios nos dirige en la misma,
- "situar" la lectura de la Palabra de Dios en nuestro momento histórico para poder descubrir el mensaje que hoy tiene para nosotros.

Clave Existencial, que ofrece unas sugerencias para ayudar a una acogida de la Palabra en la propia vida y para urgir el discernimiento de aquellas actitudes que nos pide o de las acciones a que nos invita.

El trabajo del proyecto se propone a un doble nivel: personal y comunitario. Un trabajo personal serio está a la base del éxito del proyecto. Se pide, ante todo, una lectura atenta de los textos bíblicos que se proponen para cada tema. Luego una segunda lectura con la ayuda del subsidio preparado por la comisión.

Un tercer momento de capital importancia es una relectura del texto en oración: es el momento en que hay que situarse delante de Dios que nos habla, pedir el don de su Espíritu para ser capaces de captar toda la riqueza de la Palabra que Dios nos dirige, discernir aquellas mociones que suscita en nuestros corazones y que deberemos traducir en respuestas concretas en nuestra vida y acción misionera.

Sobre la base de este trabajo personal, toma sentido y densidad el encuentro comunitario que se pide para cada uno de los temas. La comunidad se reúne en torno a la Palabra de Dios, comparte lo que el Señor ha dicho a cada uno y, iluminada y apremiada por esta Palabra, discierne la respuesta misionera que debe dar a los retos de la realidad histórica de hoy.

Los Claretianos esperamos que este proceso nos habilite como ministros idóneos de la Palabra y transforme nuesatros corazones para que nos sintamos verdaderamente "libres" en orden a ofrecer al mundo de hoy una acción apostólica verdaderamente fiel a nuestro carisma.

El proyecto ha encontrado una respuesta bastante positiva en la Congregación. La mayoría de los Claretianos lo ha recibido con gozo y ha comenzado a ponerlo en práctica. Se sentía la necesidad de afianzar nuestra vida y acción apostólica en su fundamento: la Palabra de Dios. Incluso la puesta en marcha del proyecto ha sido ocasión para la creación de algunas iniciativa pastorales, como son los "Centros bíblicos populares" que se han inaugurado en algunas provincias. Especialmente positiva ha sido la experiencia de hacer este itinerario de lectura de la Palabra de Dios junto con algunos grupos de seglares con quienes compartimos diversas resposabilidades pastorales. Ellos aportan una nueva riqueza a la lectura de la Palabra de Dios en el contexto del mundo de hoy.

No han faltado aquellos que no han aceptado el proyecto positivamente. Se han aducido múltiples razones: diferente sensibilidad, formación teológica distinta, incapacidad de la comunidad para llegar a crear un ambiente que permita compartir la experiencia de fe de cada uno, desacuerdo con los planteamientos exegéticos de los subsidios editados por la comisión, falta de tiempo,etc. A veces se trata simplemente de una cierta atonía espiritual que resta entusiasmo ya antes de comenzar.

Un elemento que se ha descubierto como muy importante en la realización del proyecto es la tarea del animador del grupo. Ante todo, ha de creer él mismo en el proyecto. Luego ha de buscar la forma de facilitar al máximo el itinerario personal y comunitario para que todos se sientan motivados para el esfuerzo que se exige.

Los subsidios para cada año se editan en unas carpetas o libros que se distribuyen a todos los miembros de la Congregación y se comparten con aquellos seglares que hacen conjuntamente este itinerario. Hasta ahora han aparecido los subsidios para los dos primeros años: Pentateuco y Profetas. Han sido publicados en español (Publicaciones Claretianas, Madrid, España), inglés (Claretian Publications, Quezon City, Philippines), italiano (Missionari Clarettiani-provincia italiana, Roma), francés (Curia Generalizia dei Missionari Clarettiani, Roma), alemán (Provinzialat der Claretiner, Würzburg, Alemania). Se están preparando las ediciones en polaco (Palabra, Warszawa, Polonia) y portugués (Editora Ave Maria, Sao Paulo, Brasil).

Es un esfuerzo en el que está empeñada toda la Congregación. Las opiniones que van llegando de las distintas comunidades ayudan a ir mejorando los contenidos y la metodología de los subsidios. Se trata de un trabajo solidario que pretende ayudar al crecimiento de cada uno de los claretianos y de toda la comunidad congregacional en cuanto tal. Hay una convicción profunda al fondo de este proceso: la Palabra de Dios nunca vuelve vacía a El. Creemos que va a ser eficaz en nosotros.

Noticias

Africa

Harare (Zimbabwe)

La Conferencia interregional de Obispos del Sur de Africa *(IMBISA)* ha programado el primer curso *Dei Verbum* teniendo en cuenta el estilo de Nemi (Roma). *IMBISA* abarca Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique, Namibia, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Swaziland y Zimbabwe.

Tendrá lugar desde el 5 de enero de 1996 al 14 de febrero del mismo año.

El lugar será el Seminario Mayor Nacional Chishawasha (Harare/Zimbabwe) y están invitados/as a partcipar tanto laicos/as como sacerdotes y religiosos/as. Las condiciones que se requieren son las siguientes: que se pueda seguir el curso en inglés, que se esté comprometido/a en la pastoral bíblica y que se sea enviado/as por la diócesis o superiores/as respectivos. Para más información, se pueden poner en contacto con: D. Ignatius Chidavaenzi, 28 Dublin Rd. Emerad Hill. P.O.Box 1171 -Harare- Zimbabwe.Tel.: (263) (4) 399997 Fax: (263) (4) 72 4971.

América

Ecuador

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana se halla empeñada en dedicar una semana anual a la Biblia, por eso está preparando la III Semana Nacional de la Biblia que se realizará del 26 de noviembre al 3 de diciembre del presente año. El tema central de esta semana será Los Profetas.

La imprenta de la Vicaría del Sur de Quito, El Consejo Latinoamericano de Iglesias y el Centro Bíblico Verbo Divino asumieron la tarea de editar y distribuir la Revista *RIBLA* para América Latina.

RIBLA es una revista bíblica de carácter ecuménico. Ofrece una interpretación desde las situaciones de vida y expectativas del pueblo latinoamericano. Para suscripciones pueden escribir a *RIBLA* Ecuador, Apdo 17-03-252.

México

El Instituto de Sagrada Escritura de México realizó sus actividades normalmente durante el año 1994, siendo el año 28 consecutivo de trabajo.

Un grupo de 42 alumnos realizaron los cursos correspondientes a este año. Se otorgaron 2 Títulos y 5 Diplomas a los alumnos que habían acreditado las 6 materias básicas y las 20 cíclicas que pide el programa.

Se celebró también la Semana de la Biblia con la presentación del Documento sobre "Interpretación de la Sagrada Escritura", por D. Carlos Junco G.

Se integró al Programa de Estudios un Curso de Pastoral Bíblica, donde se da a aconocer la situación de dicha Pastoral en nuestro país.

Entre las actividades que tiene el Instituto está ayudar a las Diócesis que lo soliciten con un curso de cuatro años para preparar agentes cualificados que puedan colaborar con la Escuela Bíblica de la Diócesis. Este año se terminó la experiencia en la Diócesis de Huajuapan de León, Oax. Entregándose 16 Diplomas.

En colaboración con la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica, se comenzó el Curso de Iniciación a la Sagrada Escritura por correspondencia,teniendo muy buena acogida.

Algunos retos son: aumentar el número de alumnos regulares, establecer un sistema de becas para quien lo necesite, iniciar el curso de verano y mejorar la Biblioteca.

Asia/Oceanía

Filipinas

FABC (Federación de Conferencias de Obispos de Asia) celebró su Sexta Asamblea Plenaria durante los días 10 al 19 de enero en Filipinas.

La *FABC* conmemoró sus bodas de plata con una atención pastoral especial: Al servicio de la vida. En su declaración final se refiere especialmente a cinco grandes bloques de preocupaciones específicas: la familia asiática, las mujeres y los niños, la juventud, la ecología y las personas desplazadas.

Indonesia

Con la finalización de la traducción de los libros Deuterocanónicos, se ha completado el proyecto ecuménico de tener la Biblia en lengua Karonese. Alrededor de 75.000 Karo-Bataks podrán leer la Biblia en su lengua. Norte Sumatra (Archidiócesis de Medan).Para más información se puede contactar con Fr. Kleopas van Laarhoven, OFM Cap. Jln. Silbolga 21. Pematangsiantar 21122 Sumut. Indonesia

Primer Encuentro de la FBC del Sudeste de Asia. Declaración final

38 representantes de Indonesia, Filipinas, Tailandia y Malasia -Singapur - Brunei nos hemos reunido del 1 al 6 de junio de 1995 en Cisarua, Bogor, Indonesia . Es el primer taller sobre Pastoral Bíblica de la FBC del Sudeste de Asia. El tema fue *Impulsar al laicado, especialmente a los jóvenes, a vivir y compartir la Palabra de Dios*.Inspiró nuestro trabajo la profecía de Joel citada en Hch 2,17 "Derramaré mi espíritu sobre cada uno y cada una y profetizarán sus hijos e hijas, sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos sueños". Este querer impulsar proviene de la convicción de que cada persona ha recibido un don del Espíritu. Cada uno necesita ser ayudado hasta reconocer sus dones y encontrar el modo de ponerlos al servicio. Así la Palabra de Dios es una Palabra poderosa, fuente de vida. "La fuerza y el poder de la Palabra de Dios es tan grande, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos (e hijas), alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual"(DV 21). Esta animación e impulso incluye encontrar el modo de canalizar ese poder de modo que se haga realidad.

Compartimos nuestras tareas: evangelización en los "multimedia", formación integral del laicado, comunidades basadas en la Biblia, compromiso a favor de las mujeres y distribución y promoción de la Biblia. En segundo lugar, compartimos sobre lo que es necesario impulsar en las instituciones de las que formamos parte: inculturación, transformación holística (integral), conciencia ecológica, ecumenismo, renovación de la comunidad, compromiso con grupos marginados de mujeres, jóvenes y pobres. Ampliamos, en tercer lugar, nuestra visión hasta abarcar el contexto mundial y vimos cómo estos retos van paralelos a los discutidos en la 4 Asamblea Plenaria de Bogotá en 1990.

Reflexionamos asimismo sobre nuestro recorrido. Volvimos sobre Bogotá y el texto de Emaús-que seguimos considerando paradigma para la nueva evangelización. Una evangelización que traiga nueva vida. Para esto es esencial el diálogo entre el texto bíblico y el contexto de

nuestra situación vital. Nuestro recorrido nos llevará a Hong Kong (Asamblea Plenaria 1996) precisamente con el tema "La Palabra e Dios, fuente de vida". Este camino puede ser no sólo de Bogotá hacia Hong Kong, sino también de Emaús a Sicar, desde el diálogo de Jesús con los discípulos en el camino hasta el diálogo con la mujer junto al pozo y la promesa del agua de la vida (Jn4).

Este proceso de convertirnos en comunidad de creyentes conscientes de las realidades en las que estamos inmersos, descubrimos que nos conduce a un proceso en donde el laicado, y los jóvenes especialmente, deben aprender a leer la Biblia. Como en la historia de Felipe y el eunuco, necesitan que se les explique la biblia (Hch 8,26-40).

Centrándonos en el laicado, reflexionamos sobre nuestras dudas y miedos y la dificultad de luchar por cambiar las actitudes clericalistas, no sólo entre clérigos y religiosos, sino también entre el laicado. Hablamos también sobre la necesidad de formación y conocimiento de la Biblia. Descubrimos también la necesidad de toda la comunidad de un compromiso mayor con la Palabra.

La reflexión posterior se centró en el compromiso y experiencias con la juventud y su formación. El 65% de Asia es joven, lo que hace de este continente el "de la juventud". Así lo calificaron los obispos de Asia (Declaración final de la 6 Asamblea Plenaria en Manila, Filipinas, 15.3). La comunidad cristiana tiene que responder a las necesidades de la gente joven y hacer que compartan sus dones con el resto de la comunidad.

A la luz de este compartir, llegamos a los siguientes compromisos:

Construir la comunidad:

1) Formar pequeñas comunidades centradas en la Palabra de Dios y crecer en la comunión de comunidades alrededor de la misma.

2) Promover la pastoral bíblica familiar para y con los jóvenes.

3) Promover una formación permanente para animadores y ministros de la Palabra, especialmente entre los jóvenes.

4) Alentar una participación más amplia y una corresponsabilidad mayor entre los laicos y los jóvenes en el ministerio de la pastoral bíblica.

Los Medios de comunicación y la cultura:

5) Hacer un uso mayor de los medios para promover la pastoral bíblica.

6) Subrayar la importancia de la cultura en el ministerio bíblico pastoral.

La Diócesis/parroquia:

7) Promover la pastoral bíblica en todas las parroquias de nuestras respectivas diócesis, ofreciendo programas y servicios en colaboración con las comisiones ya existentes de laicos y jóvenes.

Formación del Seminario

8) Incluir cursos de pastoral bíblica en la formación de los seminaristas, poniendo especial énfasis en el capítulo 4 de "La Interpretación de la Biblia en la Iglesia"; promocionar la participación de los mismos en grupos mixtos de compartir la Biblia como participantes, no como responsables.

Coordinación:

9) Coordinarnos entre nosotros en la subregión del Sudeste de Asia. Compartir materiales, contenidos y metodología, así como recursos humanos.

Europa/Oriente Medio

Londres

En nuestro anterior Boletín dábamos cuenta de la obra que realiza *Housetop* y su director John Wijngaards. En este número hemos de darles la enhorabuena por la obtención del Gran Premio en Varsovia (18-23 de mayo de 1995). El décimo festival de cine católico internacional decidió otorgarles el premio por su película para TV *Journey to the Centre of Love*. La mención señala "la profunda descripción del proceso por el que personas de diferentes culturas y naciones descubren la fe cristiana y cómo es su acercamiento a Dios y su Hijo, Jesucristo". La película, que está realizada en tres episodios de 50 minutos, narra el camino de fe de dos jóvenes, un joven inglés en Londres y una joven china en Taipei. El telón de fondo es la búsqueda de Dios en un mundo secular. *Para más información Housetop/39 Homer Street/ London W1H 1HL/Londres. Tfno:0171-4029679 Fax: 0171-7232668.*

París

El servicio católico *Évangile et Vie* (miembro pleno de la FBC) y el servicio protestante *Équipes de Recherche Biblique* organizaron un Congreso Bíblico sobre el tema *"Lire la Bible"* para animadores/as de grupos bíblicos los días 29 y 30 de abril en París.

La estructura de dicho congreso tuvo dos partes. Una parte *teórica* que se dedicó a la explicación y valoración de distintos métodos de lectura e interpretación bíblica y se desarrolló por medio de ponencias en el pleno de la asamblea (200 participantes). Las ponencias estuvieron a cargo de los *Profesores* D. Daniel *Marguerat* (Lausanne) sobre el *método Narrativo*; D. Alain *Marchadour* (Toulouse) sobre la *relación entre los Dos Testamentos* y D. Jacques *Briend* (París y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica) sobre el *método Histórico-crítico.*

La parte *práctica* estuvo dedicada al estudio y trabajo en grupos pequeños en aquel método que previamente se hubiera elegido.

Se finalizó con una mesa redonda donde los profesores contestaron a las preguntas que los distintos grupos habían preparado. Hubo también un tiempo para el debate espontáneo.

La presentación del método *Narrativo* suscitó un gran interés, tal vez por su mayor novedad. Se destacó la humildad (un método entre otros) y la accesibilidad de dicho método para todo tipo de personas, para la pastoral bíblica en general. Aportó unos documentos de tipo pedagógico divulgativos de mucho interés, así como la invitación para continuar ejercitándose en el método en futuros cursos en San Maurice (26-30 de junio,Suiza), un servicio de la *Animation Biblique Oecumenique Romande* (Evangile et Culture y Centre Catholique Romand de Formation Permanente- miembro asociado de la FBC).

Todas las aportaciones fueron de un enorme interés y una gran viveza y actualidad.Se respiró satisfacción, humor, trabao e interés por parte de los participantes.Encontrarán sobrada información de todo ello en el ***BIB*** (boletín de información bíblica que publican habitualmente los servicios bíblicos mencionados) n. 44 (junio 1995). Évangile et Vie/8, rue Jean Bart/75006 París/Tfno: (1) 422203-89